



**Espacio Psicoanalítico**

Centro Freudiano de Estudios Psicoanalíticos

# **EL MITO DE ARISTOFANES**

**Nombre:**

David Alejandro Márquez Meza

**Maestría en:**

Estudios Psicoanalíticos

**Materia:**

Constitución Psíquica I “Desarrollo”

**Docente:**

Mtra. Liliana Margarita Castellanos Castañeda

# EL MITO DEL ARISTOFANES

*Lic. David Alejandro Márquez Meza*

Hablar del concepto de pulsión y su desarrollo es hablar de todo lo que hemos visto en las lecturas del *Proyecto de psicología* y en los *Tres ensayos de teoría sexual*.

Dice Freud en *Más allá del principio de placer*, que el mito de Aristófanes ilustra el origen de la pulsión sexual y su variación con respecto al objeto. Agrego que también ilustra su desarrollo. Pero sobre todo me gustaría expresar que he observado una analogía entre la estructura y contenido simbólico del mito y la estructura y contenido de los *Tres ensayos de teoría sexual*. Coinciden en el mismo orden. Paso a resumirlo rápidamente.

Aristófanes se remonta al pasado más lejano, y habla sobre la naturaleza del hombre y las modificaciones que después ha sufrido hasta llegar a la condición actual.

Relata que en un remoto principio, habían tres clases de seres humanos: Existían los hombres, las mujeres y un tercero, que era un ser andrógino porque reunía los dos sexos en sí mismo.

Todos estos tres tipos de personas tenían cuatro brazos, cuatro piernas, dos cabezas idénticas. Los hombres tenían dos genitales masculinos, las mujeres dos genitales femeninos, y los andróginos un genital femenino y el otro masculino.

Sus cuerpos eran mucho más robustos y fuertes, y tenían un corazón muy valiente. Tanto que tuvieron el atrevimiento de subir al cielo para combatir contra los Dioses. Pero Zeus, no quiso destruir a los humanos, debido al agrado que tenía por los cultos y sacrificios que ofrecían. Pero por otro lado no podían dejar pasar semejante insolencia.

Zeus encontró un remedio para que estas personas fueran más humildes y prudentes. Consistió en disminuir sus fuerzas partiéndolos en dos. Así se harían débiles y además aumentaría el número de cultos y sacrificios. Y les advirtió que si volvían a comportarse de manera irreverente, los cortaría nuevamente para que caminaran con un solo pie.

Después de haber hecho aquella división, cada mitad buscaba con fuerte añoranza a su otra mitad. Y cuando se encontraban se abrazaban y no se querían soltar, porque deseaban fervientemente volver a aquella unidad. Si una de las dos mitades fallecía, la que sobre vivía buscaba otra mitad.

Así las personas que en un comienzo eran andróginos, buscaban su otra mitad en el sexo contrario, de allí provienen los heterosexuales. De la separación del mismo sexo vienen los homosexuales.

Así concluye que de aquella historia remota, ha nacido la necesidad de amar. Por qué nos sentimos rotos, necesitamos restablecernos, y el amor nos recuerda aquel estado de completud primitiva, en la cual teníamos una sensación de fortaleza y perfección. Estas son las heridas que cura el amor, heridas de separación.

Ahora podemos dividir el mito en tres partes para analizarlo. Procederé de la siguiente manera: Primero tomare aquel primer momento de unidad originaria, para dividirlo en dos, y la tercera parte corresponde al reencuentro con la otra mitad.

En la parte del periodo originario, lo primero que ilustra es lo que Freud enseña en la primera parte de los tres ensayos (*Las aberraciones sexuales*), que es la disposición bisexual de la pulsión. Pero gracias al estudio que Freud hace de las perversiones podemos agregar algo que no se observa en el mito, que es la disposición perversa y polimorfa, pero que muy bien podemos encasillarla en el cajón de los seres homosexuales. Esta disposición es dada, debido a que tanto la fuente, la meta y el objeto de la pulsión, pueden variar de manera indeterminada. Sobre todo cuando no se logra un desarrollo sexual normal. Esta es la constitución psíquica.

Lo segundo que ilustra este mito es la elección de objeto en dos tiempos. El primer tiempo correspondiente al segundo capítulo (*La sexualidad infantil*). Claramente se observa que aquella rebelión de los seres unificados, es análogo al punto culminante de la sexualidad infantil, que es el complejo de Edipo y su sepultamiento con el complejo de castración.

Hablar de constitución psíquica es hablar también de la constitución del objeto. Y durante este primer tiempo de la elección del objeto, el niño pasa por tres fases que determinaran el comportamiento frente al objeto en la edad adulta. Son las experiencias de satisfacción o de pérdida, vividas con este primer objeto, las que constituyen la representación del objeto. Esta se construye en base a un objeto externo que luego se pierde, pero queda inscrita como representación psíquica.

La primera es la *fase oral*. Comienza a partir del nacimiento. La fuente de la pulsión es la boca, y toda la libido se concentra en esta parte del cuerpo. Su objeto es el pecho de la madre. Y en un principio la meta es la nutrición por medio de la succión.

La relación que el lactante tiene con su objeto es la incorporación de éste en la experiencia placentera de ser alimentado, y también fantasea con el objeto en el autoerotismo del chupeteo, en donde recuerda al pecho.

Su función en el desarrollo psíquico y sexual, es la incorporación de la representación del objeto en el psiquismo, a partir de aquellas primeras experiencias de satisfacción con el pecho. Y se establece el vínculo auxiliador con la madre, como el paradigma de toda relación.

La siguiente es la *fase anal*. Comienza a partir de los 2 años, y ahora la libido se desplaza para concentrarse en la zona del ano. Esta es la nueva fuente de la pulsión cuyo objeto son las heces fecales. Y la meta de la pulsión de auto conservación es la retención y la expulsión de las heces para el control de esfínteres.

Pero las experiencias de satisfacción al retener y expulsar, van forjando esta parte del cuerpo como una zona erógena, activando la pulsión sexual, cuya meta es la obtención del placer al retener y al expulsar.

La función que cumple en el desarrollo psicosexual es la formación del carácter frente al objeto. Se activa entonces el placer activo, el placer sádico al poseer y retener con la fuerza al objeto. Y se activa el placer pasivo y el placer masoquista con el dolor al expulsar. La actividad fantaseadora con el objeto externo es una mezcla de sadismo o masoquismo, suciedad y humillación.

Aquí no existe una representación de placer masculino o femenino, si no que se forja la representación del placer activo o pasivo.

La tercera es la fase fálica. Comienza a partir de los cuatro años y concluye a los 5 aproximadamente. La función que cumple dentro del desarrollo psíquico y sexual es la orientación sexual, la identidad y el género. El desenlace de esta etapa se verá reflejada después en la pubertad.

La libido ahora se concentra en la zona de los genitales. Se llama fase fálica porque la atención de los niños se centra en el pene en el caso del niño, y en el clítoris en el caso de la niña (análogo al pene del niño).

Los estímulos en los lavados, las frotaciones del cuidado corporal y excitaciones accidentales van cultivando los genitales como zona erógena, activando el deseo de repetir la satisfacción, exteriorizándose la masturbación infantil.

La meta autoerótica es el placer y el apoderamiento de los genitales. Todas las demás zonas erógenas se subordinan al placer de los genitales.

En cuanto al de objeto externo, se manifiestan diferentes tipos de relaciones que el niño mantiene con los padres o cuidadores. Primero en el placer de exhibir su cuerpo, sus genitales y el impulso de ver el cuerpo y los genitales de los demás por su curiosidad, sea a los padres o a otros niños.

Y la cúspide de la fase fálica viene cuando el niño desea apoderarse de su madre y siente celos hacia su padre. En el caso de las niñas, ella desea ser poseída por su padre viendo como rival a su madre. Es lo que Freud llama el complejo de Edipo.

El niño y la niña llegan a expresarlo y desearían que este apoderamiento fuera real, sin embargo ocupa mayor lugar dentro de las fantasías en el que hacer de la masturbación infantil, en donde el pene también es parte de la escena de la fantasía.

La fase fálica se asemeja ya a la plasmación de la vida sexual adulta. Es el complejo de Edipo el máximo apogeo de la sexualidad infantil, pero también se aproxima su sepultamiento, la represión. Esa fuerza superior simbolizada por Aristófanes, es la represión que viene a dividir al niño de su objeto y poner fin a este periodo originario.

Así como Zeus amenaza con volver a dividir a los seres humanos, el niño se ve amenazado. Hace la experiencia de que los adultos no están de acuerdo con su práctica masturbadora y exhibicionista. Le sobrevienen amenazas de que se le arrebatará esa parte de cuerpo tan estimada (el pene). Esto, el niño solo lo experimenta en calidad de amenaza, pero no le es suficiente para la represión del complejo de Edipo.

Sobre todo se ve amenazado por la experiencia de ver, de descubrir la región genital de la mujer, sea en una mujer o en una niña.

En el caso del niño, al hacer esta observación el niño no lo interpreta como una normalidad anatómica en la mujer, si no que surge la angustia, porque pensaba que tenía pene y ahora la percibe como

castrada. Entonces siente y se convence de que aquellas amenazas que le hacían son reales. Aquí se forma la representación psíquica de que es posible la pérdida de su propio pene.

Frente a la angustia de perder su pene, el niño reprime la práctica sexual auto erótica y renuncia a su objeto, al deseo de poseer a su madre, sustituyéndolo por una relación de identificación. El niño se identifica con su padre, por el hecho de ser él quien posee a su madre. Queda grabada en el inconsciente, la representación de su madre como modelo de objeto de satisfacción.

¿Cómo transita el complejo de castración la niña? Ella también pensaba que todos poseían un falo como el de ella, su clítoris. Pero hay que decir que la niña pasa por una etapa preedípica en donde su objeto es su madre. Y cuando descubre los genitales masculinos sea en un niño, sea en su padre, se desilusiona de sí misma de su parte del cuerpo máspreciado. Se desilusiona de ella y de su mamá, se percibe castrada, incompleta. Es así como la niña renuncia al autoerotismo, renuncia a su falo, a su masculinidad, para volcar la libido de objeto hacia su padre, pues él tiene lo que ella quiere, y es entonces que desea ser poseída por él.

Con el deseo de ser poseída por su padre se inicia el camino hacia su feminidad. Pues si antes su madre fue desvalorizada, ahora la mira atentamente para identificarse con ella, pues ella es el objeto de deseo de su padre, quiere ser como su madre para poder ser amada por él.

Es la imposibilidad, la negativa del padre y la prohibición lo que hace que la niña renuncie a su objeto y reprima su complejo de Edipo, iniciando la etapa de latencia. Quedando grabada en el inconsciente la representación de su padre como objeto de satisfacción, y se identifica con su madre.

Tanto en la niña como en el niño, este momento de la represión y la identificación, es el que se encuentra simbolizado en el corte que divide la historia del desarrollo en el mito de Aristófanes.

Entonces, después de esta represión ocurre una pérdida, la pulsión sexual es transformada en sentimientos tiernos hacia sus padres, son las pulsiones de meta inhibida. Que se ponen en juego también para llevar a cabo relaciones acordes a su edad, sea con otros niños, o con maestros y cuidadores. En cuanto a la pulsión auto erótica, la libido narcisista es sublimada. Son transformaciones de lo que alguna vez fue de origen sexual.

Es ahora que podemos pasar a la tercera parte del mito, en la que cada mitad buscaba con fuerte añoranza a su otra mitad. Y lo que nos enseña esto, es que todo encuentro amoroso después de la

pubertad es un reencuentro con aquel objeto amado y perdido en la infancia. Esto es acorde al tercer y último capítulo de los tres ensayos (*La metamorfosis de la pubertad*).

Es decir que con los cambios hormonales y corporales de la pubertad, la pulsión sexual, nuevamente comienza a ejercer fuertes estímulos en el psiquismo, que parten de la zona genital. A esta etapa, la última del desarrollo psicosexual, Freud la denomina fase genital. Misma que tiene como función la reproducción. Este es el segundo tiempo de la elección de objeto. En donde todas las zonas erógenas que se activaron en la infancia y que después se reprimieron, ahora vuelven a reactivarse, pero todas organizadas girando alrededor del placer genital en función de la reproducción.

Aquella represión, esa fuerza que hace una separación con el objeto de la infancia, es lo que en la etapa genital nos hace sentir incompletos y con el deseo de reencontrar el objeto. Pero lo que ocurre es una renovación del objeto, siempre en base al modelo de la infancia. Las pulsiones autoeróticas de la infancia se retranscriben en una nueva sublimación acorde a esta nueva etapa.

Es así que concuerda lo que enseña el mito de Aristófanes, con la estructura de los tres ensayos de Teoría sexual.

Para concluir quisiera resumir la manera en que me represento la constitución psíquica y su desarrollo. Es una manera muy simple, pero que me orienta en mi práctica. Y son dos cosas las que me guían. La primera es el concepto de pulsión y la segunda es un pequeño fragmento de la carta 52 de Freud, dice así: *“Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificación sucesiva, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una re transcripción”*.

La vida del ser humano consiste en una continua re transcripción de la relación con aquel objeto amado de la infancia. Re transcripción impulsada por el dolor de la pérdida.

Termino citando una frase que resume lo que he aprendido sobre la constitución psíquica, su desarrollo y el mito de Aristófanes. Es una Frase de J D Nasio en su libro *El dolor de amar*; dice así:

*“Mi amado me protege contra el dolor en tanto su corazón palpita en sincronía con el mío”*.

**Bibliografía:**

*-Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 5, Madrid 1871*

*--Freud S. Obras completas tomo I: Proyecto de psicología. Buenos Aires, Amorrortu, 2004.*

*-Freud S. Obras completas tomo VII: Tres ensayos de teoría sexual. Buenos Aires, Amorrortu, 2004.*

*-Freud S. Obras completas tomo XVIII: Más allá del principio de placer. Buenos Aires, Amorrortu, 2004.*

*J.-D. Nasio, El dolor de amar, Gedisa editorial,2007*